

individual. El tipo industrial, con su estructura descentralizada, es el más adecuado por lo mismo que es el que mejor cumple los fines de la organización social, que son diferentes de los fines que la organización individual realiza por su estructura centralizada.



TERCERA PARTE

CAPITULO I  
RELACIONES DOMÉSTICAS

No se podría formar una idea completa de las relaciones sociales sin estudiar su génesis, ni tampoco se podría formar una idea completa de las relaciones domésticas, sin saber como empiezan. Por eso debemos remontarnos a un pasado tan lejano como la historia del hombre permite.

Es un axioma que para cada especie, es fuerza que los individuos que nacen sean reemplazados por nuevos individuos, sin lo cual la especie toda perecería. No es menos evidente que si en una especie la mortalidad es grande, la cifra de la reproducción debe ser también, y recíprocamente. Así, pues, puesto que para la especie humana lo mismo que para las demás, es necesario que exista una proporción conveniente entre la reproducción y la mortalidad, conviene llamar desde luego nuestra atención en los hechos revelados por los seres vivientes en general, para buscar luego el sentido de los hechos revelados



TERCERA PARTE

CAPÍTULO I

RELACIONES DOMÉSTICAS

CONSERVACION DE LA ESPECIE. INTERÉS DE LA ESPECIE, DE LOS PADRES Y DEL VÁSTAGO. RELACIONES PRIMITIVAS ENTRE LOS SEXOS.

No se podría formar una idea completa de las relaciones sociales sin estudiar su génesis, ni tampoco se podría formar una idea completa de las relaciones domésticas, sin saber como empiezan. Por eso debemos remontarnos a un pasado tan lejano como la historia del hombre permite. Es incontestable que para cada especie, es fuerza que los individuos que mueren sean reemplazados por nuevos individuos, sin lo cual la especie toda perecería. No es ménos evidente que si en una especie la mortalidad es grande, la cifra de la reproducción debe serlo también, y recíprocamente. Así, pues, puesto que para la especie humana lo mismo que para las demás, es necesario que exista una proporcion conveniente entre la reproducción y la mortalidad, conviene fijarnos desde luego nuestra atención en los hechos revelados por los seres vivientes en general, para buscar luego el sentido de los hechos revela-



CAPÍTULO I

CONSERVACION DE LA ESPECIE.—INTERÉS DE LA ESPECIE, DE LOS PADRES Y DEL VÁSTAGO. RELACIONES PRIMITIVAS ENTRE LOS SEXOS.

No se podría formar una idea completa de las relaciones sociales sin estudiar su génesis, ni tampoco se podría formar una idea completa de las relaciones domésticas, sin saber como empiezan. Por eso debemos remontarnos á un pasado tan lejano como la historia del hombre permite. Es incontestable que para cada especie, es fuerza que los individuos que mueren sean reemplazados por nuevos individuos, sin lo cual la especie toda perecería. No es ménos evidente que si en una especie la mortalidad es grande, la cifra de la reproducción debe serlo también, y recíprocamente. Así, pues, puesto que para la especie humana lo mismo que para las demás, es necesario que exista una proporcion conveniente entre la reproducción y la mortalidad, conviene fijemos desde luego nuestra atención en los hechos revelados por los seres vivientes en general, para buscar luego el sentido de los hechos revela-

dos por los seres humanos y para ponernos en estado de poseer su pleno conocimiento.

Partiendo del principio de que la continuacion de la vida de la especie es para todas las especies el fin á que están subordinados todos los demás fines (porque si la especie llega á desaparecer, desaparecen todos los demás fines), estudiemos las diversas maneras segun las cuales la especie realiza este fin. La condicion á realizar, esto es, la de que las operaciones sucesivas alcancen su efectivo completo, puede ser cumplida por medio de procedimientos diversamente modificados que establezcan un lazo más ó ménos estrecho de dependencia entre los miembros existentes de la especie y los que les sigan inmediatamente.

Los animales inferiores que solo tienen medios débiles de luchar contra las fuerzas destructoras del medio ambiente, y medios más débiles aun de proteger su progenitura, no puede conservar su especie sino cuando produce gérmenes de nuevos individuos en cantidad inmensa, de tal suerte, que sin proteccion y sin defensa, tales como los gérmenes son, escapen uno ó dos de ellos á la destruccion. Evidentemente, cuanto más grande es la porcion de la sustancia del padre, que se transforma en germen (y con frecuencia es la mayor parte de la masa del padre la que experimenta esta transformacion), más pequeña es la porcion destinada á la vida individual.

El germen está contenido ordinariamente en un huevo; al lado de él se halla depositada una sustancia nutritiva que le sirve para crecer, antes de la época en que empieza su lucha por la existencia. De una cantidad dada de materia consagrada por el organismo padre á la reproduccion, puede salir, ó un gran número de gérmenes provistos cada uno de una pequeña cantidad de sustancia nutritiva, ó un pequeño número de gérmenes con una importante masa de sustancia nutritiva. De ahí diferencias en la cifra de la mortalidad de los gérmenes. Luego, de un millón de huevos de muy pequeña dimension, abandonados, es su mayor número destruido antes del momento de nacer; de los otros, una multitud de individuos mal dotados de medios para procurarse alimentos y para evitar á sus enemigos, mueren ó son devorados poco despues de su nacimiento; de manera que muy pocos gozan de una vida individual duradera. Recíprocamente, cuando las condiciones contra las cuales la especie ha de luchar, hacen ventajoso para ella el que sea pequeño el número de los huevos y que la sustancia alimenticia unida á cada huevo sea considerable, los pequeñuelos que empiezan la vida en una época en que su desarrollo está más

avanzado, sobreviven más largo tiempo; la especie se conserva entonces sin el sacrificio de un número tan grande de sus miembros antes de la edad madura.

Reconócense todos los grados de variedad en la proporcion de estos factores. Un individuo adulto, el único superviviente de centenares de miles de gérmenes, perderá quizás totalmente su individualidad en el momento de producir gérmenes; en este caso, la especie se conserva, pero mediante perjuicios enormes, tanto á expensas de los adultos como de los pequeñuelos. O bien el adulto, no consagrando sino una pequeña fraccion de su sustancia á la produccion de gérmenes, goza de una longevidad considerable; en este caso, los perjuicios de la conservacion de la especie se revelan en la inmensa cifra de la mortalidad de los pequeñuelos. O bien el adulto, sacrificando casi enteramente su sustancia, produce un número regular de huevos bien dotado cada uno de ellos de alimentos y bien protegido, y en los que la mortalidad no es tan grande; en este caso, los gastos de la conservacion de la especie pesan más sobre el padre y ménos sobre el pequeñuelo.

Así, mientras que en un sentido la prosperidad de la especie depende de la de los individuos que la componen, en otro sentido, la prosperidad de la especie no está de acuerdo con la de los individuos; además, el sacrificio de los individuos puede alcanzar en proporcion diferente á los pequeñuelos y á los adultos.

Ya hemos expuesto en los *Principios de biología* el antagonismo entre la individuacion y el génesis, en la forma más general. Ahora vamos á ocuparnos de algunos de sus caracteres especiales. Importa mucho formarse de ellos una idea clara y determinada; por eso nos proponemos estudiarlos muy de cerca.

#### INTERESES DE LA ESPECIE, DE LOS PADRES Y DEL VÁSTAGO

Entre los protozoarios microscópicos se efectua una reproduccion permanente por cisparridad. Despues de algunas horas de existencia independiente, cada individuo perece produciendo dos individuos nuevos que crecen separadamente y no tardan en repetir la misma operacion. Luego de tiempo en tiempo acontece una disolucion reproductiva de un género más pronunciado aun; tras